



Cambio climático y la protección internacional del océano

Vivimos momentos cruciales a nivel planetario. Momentos de grandes expectativas, esfuerzos e interés para la protección y recuperación del océano. El océano es clave para la búsqueda de soluciones.

El océano es un gran regulador del clima a nivel global y también es un gran receptor de las múltiples y simultáneas amenazas generadas por la humanidad. Las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) son capturadas en parte por el océano, disolviéndose en las aguas oceánicas en forma de ácido carbónico el cual provoca la disminución de su PH, afectando la cadena trófica de múltiples organismos. El aumento de la temperatura global tiene como consecuencia el aumento de la densidad del agua, causando su expansión y ocupando cada vez más un mayor volumen. Asimismo, la explotación de la biodiversidad generada a través de la pesca ilegal no declarada y no reglamentada (INDNR), la pesca de arrastre, sobrepesca; la emisiones del transporte marítimo; o la minería en el fondo del mar. O la contaminación de combustibles fósiles, sus derivados como el plástico y microplástico, son grandes amenazas para la vida marina y las comunidades que viven de ella.

Son distintos los esfuerzos planetarios encaminados en la conservación del océano. El marco normativo que se encuadra en su protección, reducción de daños, mitigación, repartición de recursos y cambio climático, son: el Tratado Global de los Océanos (BBNJ), el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Convenio internacional para prevenir la contaminación por los buques, (MARPOL), El Convenio de Diversidad Biológica (CBD), la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), entre otros.

Hoy más que nunca es necesaria una mayor acción climática de los Estados y compromiso en cumplirlo. En ese sentido, el rol de América Latina y el Caribe resulta crucial. Si bien es una de las regiones que contribuye de menor manera a las actividades que generan la degradación del medio marino, será una de las primeras afectadas por sus efectos nocivos.

Desde Climate Action Network Latinoamérica (CANLA) entendemos este momento como un proceso de profundo diálogo científico, en articulación con las comunidades y compromiso para que los Estados cumplan los objetivos globales comprometidos. En esa línea, consideramos fundamental enfocarnos en las **soluciones basadas en el océano, acciones desde la sociedad civil y las comunidades locales**:

1. **Conservación del ecosistema oceánico:** Conservar los ecosistemas de 'carbono azul' actuales (manglares, camas de hierbas marinas y marismas saladas) para prevenir más liberación de emisiones GEI, y aumentar los esfuerzos de restauración. Expandir las algas marinas cultivadas, como energía alteranativa y fuente de alimento.



2. **Transporte basado en el océano:** Implementar tecnologías disponibles para incrementar la eficiencia energética y apoyar el desarrollo de combustibles bajos en carbono, como parte de una descarbonización más amplia de las industrias marítimas y de las cadenas de suministro de energía, incluyendo las instalaciones portuarias.
3. **Turismo oceánico:**
4. **Alimentación proveniente del océano:** Reducir la intensidad de las emisiones de las operaciones de la pesca y de la acuicultura, optimizando la pesca salvaje y cambiando a opciones alimenticias bajas en carbono. Cambiar dietas para incorporar fuentes marinas bajas en carbono – tal como el pescado capturado sosteniblemente, las algas marinas y las algas pardas – para reemplazar las fuentes terrestres de proteína productoras de emisiones intensivas.
5. **Captura y almacenamiento del carbono:** Invertir en investigaciones necesarias para minimizar los impactos ambientales del almacenamiento de larga duración de carbono en el suelo marino, y eliminar las barreras normativas y económicas.
6. **Atender e incluir a las comunidades locales:** Los impactos sobre las comunidades locales son severas y las responsabilidades son reducidas, modificando radicalmente sus modos de vida. En ese sentido, es clave atender la discusión de las comunidades que conviven con el océano, buscando su inclusión para generar un diálogo fructífero y estrategias para la búsqueda de alternativas.
7. **Riesgo de las falsas soluciones. Hablemos sobre las discusiones de fondo:** Desde la óptica de la contaminación y cambio de la temperatura, tienen un mismo origen: los diversos tipos extractivismos relacionados con el océano, como el uso de los combustibles fósiles. En ese sentido, ¿cómo dejamos los combustibles fósiles bajo tierra? Las corporaciones y Estados que persisten en falsas soluciones, tienen una potente capacidad de lobby, bloquear y cooptar espacios de negociación en donde ni siquiera se habla de dejar atrás los combustibles fósiles. Y el diálogo sobre la protección del océano, habilita esa discusión.